

**«¿QUIERES PASARTE AL LADO OSCURO DE LA HISTORIA?».  
BRUJAS Y MARKETING EDITORIAL: UNA RESEÑA A  
PROPÓSITO DE LA REEDICIÓN DE *LA BRUJA* (2022), DE J.  
MICHELET, MADRID, AKAL**

IRIS DE BENITO MESA

<https://orcid.org/0000-0002-3273-0230>

[idebeme@gmail.com](mailto:idebeme@gmail.com)

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

A modo de edición conmemorativa para la colección de su 50 aniversario, la editorial Akal reedita una obra de consulta ineludible para quienes se dispongan a profundizar en el estudio historiográfico de la caza de brujas en la Europa de los siglos XVI y XVII. Así pues, la mayoría de ensayos contemporáneos que abordan el tema la incluyen entre sus referencias obligatorias, aunque no todos la tienen en igual consideración. Este texto de estructura atípica fue publicado por primera vez en Akal en 1987, si bien vio la luz en su versión original en 1862. Es por ello que su contenido debe ser tratado como hijo de su época y no como fruto del contexto actual, esto es, conviene situarlo debidamente en el punto cronológico al que pertenece dentro de la historiografía sobre la caza de brujas.

A pesar de estas consideraciones, los paratextos que acompañan a esta reciente edición sí van en consonancia con nuestro presente y, como veremos, corren el peligro de caer en algunas incoherencias respecto al contenido del texto original. Sostenemos, pues, la hipótesis de que esta reedición conmemorativa trata de aprovechar de forma fallida lo que denominamos la Relectura Feminista de la Caza de Brujas (RFCB), convirtiendo el gesto de la reedición en una operación de *marketing* editorial que pretende sumarse una tendencia

crítica aparentemente en auge. Como resultado, una dislocación de contenidos, de perspectivas, entre el propio texto y lo que el aparato editorial trata de vender de él.

La producción crítica, dentro y fuera de la Academia, acerca de la caza de brujas de los siglos XVI y XVII en Europa, es de una extensión inmensa; tanto se ha escrito ya no solo acerca de las cazas, sino de la bruja como arquetipo social y cultural, que resulta complejo esbozar un panorama en unas pocas líneas. Es por ello que remito aquí al trabajo de Carlos A. Cuéllar (2022a), que ofrece una panorámica sintética y a la vez completa y actualizada sobre el estudio de las brujas. En cualquier caso, y como precedente de la producción textual sobre la caza de brujas, deberíamos remontarnos a los manuales de demonología, de entre los cuales a menudo se destaca el conocido como *Martillo de brujas* o *Malleus Maleficarum* (Kramer y Sprenger, 2004 [1487]). Estos textos, contemporáneos a los hechos de la caza, son un importante testimonio de la visión de las instituciones persecutoras, ya fuera la Iglesia o los tribunales laicos. De ellos, como puede preverse, se desprende una visión de las ‘brujas’, es decir, de las mujeres acusadas efectiva o potencialmente, profundamente misógina; no olvidemos que son manuales que indican cómo proceder en la persecución, acusación, tortura y ejecución de las mismas.

A partir del siglo XVIII y con la consolidación del paradigma ilustrado, las instituciones eclesiásticas comenzarán a ser denostadas por los intelectuales; en consonancia con ello, la Santa Inquisición quedará progresivamente desacreditada. En el discurso ilustrado, la caza de brujas será retratada como una manifestación más de los restos del Antiguo Régimen, de una Edad Media oscura que habría venido a ser sepultada por la luz de la razón. Es este el inicio de un discurso sobre la caza de brujas que focaliza su culpabilización en las instituciones religiosas, y en el que resuena la asunción de una Historia entendida como progreso lineal, en la que cada estadio es superior del cronológicamente anterior. Esta perspectiva, como se expondrá en adelante, será puesta en cuestión por la crítica feminista, lo que dará lugar a un cambio de óptica que hoy en día tiene una importante presencia en la lectura del fenómeno.

En la estela de la perspectiva inaugurada por el discurso ilustrado, a finales del siglo XIX el historiador Jules Michelet escribe *La bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*. Esta obra, lejos de acogerse a las convenciones discursivas de un texto historiográfico, da cuenta de una redacción híbrida, a caballo entre el ensayo, el libro de Historia y la narrativa. Eso hace de él un texto difícil de clasificar, con una distribución de contenidos algo confusa

Iris de Benito Mesa (2023): «¿Quieres pasarte al lado oscuro de la historia?». Brujas y marketing editorial: una reseña a propósito de la reedición de *La bruja* (2022), de J. Michelet, Madrid, Akab, *Cuadernos de Aleph*, 15, pp. 111-118.

y que revela un abandono de las convenciones del género historiográfico en pos de una composición guiada por el gusto y los intereses personales de su autor.

En la edición que comentamos, el texto de *La bruja* viene precedido no solamente por la propia «Introducción» del autor, sino además por un «Prefacio» sin firma, que va seguido de una cronología de tipo biográfico que permite rastrear el recorrido de su autor. El llamado «Prefacio», por su parte, cumple con la función de ubicar la publicación de esta obra en la producción textual del autor, pero sobre todo informa acerca de las condiciones de escritura de este mismo texto: según se cuenta, comenzado a escribir por un impulso de interés personal en medio de la redacción de uno de sus libros de Historia; escrita casi su totalidad de forma apresurada en un periodo de tiempo reducido. Así, Michelet habría suspendido la redacción de uno de sus tomos de la *Historia de Francia* para embarcarse en la composición de *La bruja*. Según dicho «Prefacio», «Michelet nunca tuvo la paciencia metódica de un cronista» (p. 10), al hilo de la apariencia caótica que trasluce el proceso de escritura tal y como queda reseñado. En este mismo apartado se hace alusión a la hibridez genérica de la obra, tratada en cualquier caso como una cualidad positiva: «El éxito de *La bruja* es de escándalo. El método, la filosofía de este libro, verdaderamente sin precedentes, sorprende a los lectores», «¿Cómo no iba a chocar el procedimiento de Michelet, precisamente en el momento en que se instaura el reinado del positivismo?» o «La noción de objetividad histórica existente se encuentra trastocada. ¡Qué importa si la bruja medieval ha lanzado o levantado sortilegios, si se ha casado o no con el diablo [...]!» (p. 14). De todos modos, y a nuestro parecer, las condiciones de escritura sí ofrecen claves de lectura que explican la disposición algo aleatoria de ciertos contenidos, así como la mezcla de datos históricos con elementos narrativos que parecen fruto de la percepción, la opinión, o incluso la proyección personal.

La obra distribuye los diversos capítulos en dos grandes bloques, titulados «Libro primero» y «Libro segundo». Puesto que de lo que se trata es de componer una Historia de la bruja, los capítulos se suceden de forma cronológica, y asimismo la división entre los dos grandes bloques se produce aproximadamente en el siglo XV, cuando el autor advierte que comienza la «decadencia» de la bruja. Si atendemos al momento histórico en que comienza la caza en su punto álgido, veremos que esta división temporal puede tener un importante sentido analítico. No obstante, esa narración híbrida que ha sido celebrada por algunos es a nuestro parecer oscura y confusa, con una prosa ciertamente opaca que no contribuye a la

Iris de Benito Mesa (2023): «¿Quieres pasarte al lado oscuro de la historia?». Brujas y marketing editorial: una reseña a propósito de la reedición de *La bruja* (2022), de J. Michelet, Madrid, Akab», *Cuadernos de Aleph*, 15, pp. 111-118.

coherencia textual y que por momentos nos hace dudar acerca de cuál es el cometido de la obra. Respecto a esa dudosa coherencia en la distribución de contenidos, veremos que los últimos capítulos, más de la mitad del «Libro segundo», están dedicados a estudios de caso sobre —falsas— posesiones demoníacas en espacios religiosos en la Francia de los siglos XVII y XVIII. Si bien es cierto que el tema puede guardar ciertas correspondencias con la caza de brujas, sobre todo en lo relativo a la demonología, supone una clara desviación del tema que ocupa un espacio dudosamente justificado en un estudio acerca de la figura de la bruja y su evolución a lo largo de los tiempos.

Más allá de las condiciones de escritura de la obra y de sus características formales, conviene destacar que esta obra es puesta en consideración por la crítica debido a su contenido, pues marcó entonces el inicio de una nueva perspectiva crítica en lo relativo a la caza de brujas. Así, aun tratada debidamente como hija de su tiempo, continúa siendo referenciada. Si Hormigos Vaquero etiqueta al autor como «romántico liberal» (2022: 13), remarcando así el anclaje histórico de sus posturas, Cuéllar Alejandro insiste en que su obra supuso un «punto de inflexión que inicia una perspectiva contemporánea crítica», e incluso llama a Michelet «feminista de primera generación» (2022a: 54-55). Muñoz Paéz, por su parte, formula una apreciación similar a la de Hormigos, puesto que considera que en su obra el autor francés creó un «estereotipo romántico»; de igual modo, resalta la relevancia del «mérito de tratar a las brujas como víctimas y no como delincuentes» (2022: 223).

Si se cree que la publicación de *La bruja* marcó un antes y un después en este campo de estudio no fue únicamente por esa tipología textual tan poco común; tampoco solo por formular abiertas críticas a las instituciones eclesíásticas —la obra tuvo problemas con la censura—, sino por la particular visión que el autor ofrece de las mujeres, en concreto de las ‘brujas’, enunciada desde una postura de afiliación personal. En ese sentido, este será el primer estudio acerca de la caza de brujas que, al menos intencionalmente, se coloca del lado de la bruja, la defiende y la caracteriza indiscutiblemente como víctima —víctima de las maldades de la Iglesia, no de las instituciones laicas modernas—. Así pues, revierte la trayectoria de demonización de la bruja para hacerla, por un lado, protagonista de su historia y, por otro, víctima inocente de una cruel e injusta persecución.

Desde las últimas décadas del pasado siglo XX, la caza de brujas como fenómeno histórico llama la atención de la crítica feminista. Por un lado, comienzan a surgir obras teóricas, académicas, que emprenden una relectura de este episodio en el marco del triunfo

Iris de Benito Mesa (2023): «¿Quieres pasarte al lado oscuro de la historia?». Brujas y marketing editorial: una reseña a propósito de la reedición de *La bruja* (2022), de J. Michelet, Madrid, Akab, *Cuadernos de Aleph*, 15, pp. 111-118.

del sistema económico capitalista. La obra que, en esta línea, más trascendencia y renombre ha logrado es la célebre *Calibán y la bruja*, de Silvia Federici (2018), aunque también hay otras que dedican capítulos de sus obras a cometidos similares. Hablamos de casos como los de Carolyn Merchant (2020), Maria Mies (2019), Barbara Ehrenreich y Deidre English (2019), entre otras, a las que se suman aquellas que hoy en día continúan produciendo ensayos en la misma estela crítica o que incorporan la RFCB a sus estudios sobre cualquier aspecto relativo a la figura de la bruja, como Mona Chollet (2019). Paralelamente, y tomando como punto de partida los grupos W.I.T.C.H., se ha ido produciendo desde hace décadas una apropiación, desde esferas activistas, de la figura de la bruja como sujeto feminista simbólico. La RFCB, pues, tiene a día de hoy tal recorrido e implantación que se hacen eco de ella multitud de manifestaciones culturales. De este modo, no resulta costoso evocar películas, series televisivas, novelas e incluso canciones que representen a las brujas como mujeres empoderadas y libres que se rebelan o desafían a las estructuras institucionales y de poder.

En esta misma línea, si nos adentramos en los entresijos del mundo editorial, podemos hacer una serie de observaciones que no vienen sino a confirmar la hipótesis de que la bruja es una figura que hoy en día ya se reconoce fácilmente bajo esas coordenadas. En primer lugar, estarían aquellas obras —generalmente ensayos, aunque también algunas novelas— cuyo contenido está dedicado a algún estudio en torno a la figura de la bruja, la brujería o la caza de brujas, y que toman la perspectiva de la RFCB; ejemplos de ello son las citadas más arriba. Por otro lado, nos hallamos ante una tendencia de marketing editorial que incorpora en portadas, sinopsis, prólogos y títulos a la bruja feminista como reclamo. Así, encontramos a feministas autodenominándose brujas, y referencias constantes al aquelarre como metáfora de un conciliábulo feminista. Esto ocurre en ediciones nuevas de estudios sobre la caza de brujas, lo cual representa el caso, entre los que veremos, de mayor coherencia entre paratextos y contenido. Sin embargo, también están apareciendo con creciente frecuencia obras que, tratando otros temas, se sirven de un aparataje editorial que evoca la RFCB; un ejemplo claro de ello lo podemos encontrar en obras como *Aquelarre. La emancipación de las mujeres en la cultura de masas* (Liberia Vayá (coord.), 2020) o *Brujas literarias* (Kitaiskaia y Horan, 2017).

El tercero de los casos, a nuestro parecer, es el que encarna la obra que aquí reseñamos, esto es, la reedición conmemorativa de *La bruja* de J. Michelet por parte de Akal. Lo que ocurre con esta obra ya sucede con otras en las que no nos detendremos aquí, tales como la

Iris de Benito Mesa (2023): «¿Quieres pasarte al lado oscuro de la historia?». Brujas y marketing editorial: una reseña a propósito de la reedición de *La bruja* (2022), de J. Michelet, Madrid, Akal», *Cuadernos de Aleph*, 15, pp. 111-118.

edición recopilatoria de material documental de los grupos W.I.T.C.H. que editó La Felguera en 2015. Hablamos de casos en los que las características de la reedición otorgan un sentido renovado al texto, y en el que se aprecia una voluntad explícita de adscribirlo a la RFCB en el contexto actual. En el caso de la edición de La Felguera, de todos modos, este gesto no rompe la coherencia con el posicionamiento político que subyace de los textos originales.

No corre la misma suerte, no obstante, la reedición de Akal que, en este marco, incorpora unos paratextos que claramente pretenden insertar la obra dentro de la RFCB, y caen en una lectura forzada del texto de Michelet que no se corresponde con el sentido original del mismo. La obra de Michelet, por mucho que fuera pionera en señalar a las acusadas como víctimas inocentes, nada tiene que ver con el análisis que la crítica feminista hace del fenómeno. Su discurso, como hemos dicho hijo de su tiempo, es indudablemente paternalista, romantiza una feminidad mistificada y reduce a las mujeres acusadas a sujetos desamparados, pasivos, ingenuos e ignorantes. Sin ánimo de enunciar juicios de valor sobre el mismo, es posible constatar a partir del texto original que la postura del autor en nada se asemeja a las tesis que formularán posteriormente las feministas, que pasan por problematizar la lectura ilustrada de la caza de brujas, que critica las acciones de la Iglesia, pero no la de las instituciones laicas, entre otras diferencias de calado.

A pesar de la incoherencia patente, el prólogo a *La bruja* de Akal, firmado por Ariadna Akal, acude una y otra vez a los lugares comunes de la RFCB. Desde una explícita y marcada primera persona, se reconoce «una de las nietas de aquellas brujas que no pudieron quemar» (Michelet, 2022: 5), y afirma que la reedición de la obra es «un gesto reivindicativo de un espíritu muy concreto del que me considero heredera» (p. 5), pues se trata de un texto que «sin ser feminista, reivindica el papel de las mujeres» (p. 6). Para concluir, insiste en que «aceptando el legado de aquellas brujas que escaparon de la caza y de la quema, somos libres» (p. 7); considerándose a sí misma una pionera —«he perdido el miedo al fuego eterno» (p. 7)— se dice ser una «bruja» que está formulando una llamada al «aquelarre». Como colofón final, una exhortación que bien podría ser un eslogan publicitario: «¿quieres pasarte al lado oscuro de la historia?» (p. 7).

Más allá de observar cómo el mercado editorial ha encontrado en la RFCB un nicho fértil, lo más problemático de este caso es que estas ideas no se encuentran en el texto de Michelet, y que los paratextos de la reedición pretenden investirlo de ellas. La sinopsis, por su parte, reza que Michelet, con su texto, hace de las brujas «agentes esenciales de la

Iris de Benito Mesa (2023): «¿Quieres pasarte al lado oscuro de la historia?». Brujas y marketing editorial: una reseña a propósito de la reedición de *La bruja* (2022), de J. Michelet, Madrid, Akal», *Cuadernos de Aleph*, 15, pp. 111-118.

emancipación y potenciadoras de la libertad y el progreso», premisa que difícilmente encontraremos entre las líneas del historiador francés.

No es un secreto que la bruja continúa a día de hoy siendo un referente inagotable de representaciones y estudios de toda índole; la producción discursiva en torno a ella es inmensa y no parece consumirse. Algunos advierten sobre la persistencia de la mistificación del referente (Hormigos Vaquero, 2022: 13) o sobre su empleo interesado (Cuéllar Alejandro, 2022b: 329), aunque esto ciertamente no sea una novedad de nuestros tiempos. En este breve texto hemos pretendido interrogarnos sobre la pertinencia de esta reedición, pero sobre todo acerca de las coordenadas de aparición de un libro así en los circuitos editoriales. En última instancia, aventuramos una apreciación de los riesgos que entraña la fagotización mercantil de la RFCB.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CUÉLLAR ALEJANDRO, Carlos A. (2022a), «La bruja: un estado de la cuestión», en Montserrat Hormigos Vaquero y Carlos A. Cuéllar Alejandro (coords.), *La bruja. Una figura fascinante. Análisis de sus representaciones en la historia y el arte contemporáneos*, Cantabria, Shangrila Textos Aparte (32-87).
- CUÉLLAR ALEJANDRO, Carlos A. (2022b), «Brujería y neopaganismo en el audiovisual documental moderno», en Montserrat Hormigos Vaquero y Carlos A. Cuéllar Alejandro (coords.), *La bruja. Una figura fascinante. Análisis de sus representaciones en la historia y el arte contemporáneos*, Cantabria, Shangrila Textos Aparte (298-330).
- CHOLLET, Mona (2019), *Brujas, ¿Estigma o la fuerza invencible de las mujeres?*, Barcelona, Penguin Random House.
- EHRENREICH, Barbara y ENGLISH, Deidre (2019), *Brujas, parteras y enfermeras*, Barcelona, Bauma.
- FEDERICI, Silvia (2018), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. (10º ed.), Madrid, Traficantes de sueños.
- KITAISKAIA, Taisia y HORAN, Katy (2017), *Brujas literarias. 30 escritoras que conjuraron la magia de la literatura*, Barcelona, Martínez Roca.
- KRAMER, Heinrich y SPRENGER, Jacob (2004) [1487], *El martillo de las brujas*, Valladolid, Maxtor.
- MERCHANT, Carolyn (2020), *La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica*, Granada, Comares.
- MICHELET, Jules (2022) [1862], *La bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*, Madrid, Akal.

Iris de Benito Mesa (2023): «“¿Quieres pasarte al lado oscuro de la historia?”. Brujas y marketing editorial: una reseña a propósito de la reedición de *La bruja* (2022), de J. Michelet, Madrid, Akal», *Cuadernos de Aleph*, 15, pp. 111-118.

- MIES, María (2019), *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, Madrid, Traficantes de sueños.
- MUÑOZ PÁEZ, Adela (2022), *Brujas. La locura de Europa en la Edad Moderna*, Barcelona, Penguin Random House.
- WITCH (2015), *Conspiración Terrorista Internacional de las Mujeres del Infierno. Comunicados y hechizos*, Barcelona, La Felguera.
- HORMIGOS VAQUERO, Montserrat (2022), «Presentación. Las brujas, contra viento y marea», en Montserrat Hormigos Vaquero y Carlos A. Cuéllar Alejandro (coords.), *La bruja. Una figura fascinante. Análisis de sus representaciones en la historia y el arte contemporáneos*, Cantabria, Shangrila Textos Aparte (6-31).